Disfemismos

Como hipótesis, en núcleos urbanos tamaulipecos, veríamos asesinados empaquetados, como envasados al vacío, rastros reunidos pero nunca más enterizos en territorios encuadrados donde, sin permiso, "nadie entra ni sale"

A Héctor Bourges

CORREDOR FRONTERIZO

JESÚS PÉREZ CABALLERO

El Colegio de la Frontera Norte, sede Matamoros

Un eufemismo suaviza una palabra; un disfemismo, la encrudece. Eso pasa en México con "mochar". Veámoslo.

En *"Trozo", "destrozar" y otras etimologías oscuras de la Romania* (2016), Elena Pingarrón señala lo agrícola de la palabra "trozo" (del latín *tradux*), "ramas o vástagos que se hacen pasar de un árbol a otro para formar una enramada [...] cortadas periódicamente para que la vid no envejezca rápidamente [...]". De ahí el francés *troche* ("amasijo de ramas") y *moche* ("madeja grande de hilo sin torsión que se vende en grandes paquetes"), similar a mochar (¿del latín *mutilus*, mutilar? Se desconoce). La expresión "a troche y moche" es hacer algo "a bulto, sin orden ni medida", ligado, evidentemente, a "mochar o desmochar a bulto en la poda de árboles y arbustos".

El latín cristiano amplió *tradux* a "parte transmitida". Como recoge la filóloga, Prudencio (siglos IV-V) lo usa para negar que los progenitores leguen al *nasciturus* un trozo de su alma. Después (siglo XV), trozo y destrozar pasaron del catalán al castellano. Precisamente, en esa época *destroçar* también era desvalijar. La acepción catalana "hacer pedazos" tendría ese origen campestre, confluyendo en significado violento *destroçar* y *estroçar* (*extrucidare*, "masacrar o aniquilar con saña", también degollar). En el *Diccionario etimológico en línea*, Pingarrón abunda en ello: truncar, de *truncare*, "amputar, cortar, mutilar" comparte raíz con *trux*, *trucis* ("feroz, salvaje, cruel"), y tronco viene de *truncus*, "fragmento grande cortado a partir de un todo mayor". Prosaicamente, una "licenciatura trunca" está inacabada. Al aludir a una desgracia, decimos "sus vidas fueron truncadas".

"¿Quiere que le dé su mochadita en la oreja?", pregunta el ciego Matías en *Tlayucan* (Luis Alcoriza, 1962). "Así no hay pierde", responde la dueña del lechón. "Mochar las manos" al ladrón –marcarlo– propuso en 2018 un candidato federal, ley del talión de organizaciones criminales o linchadores *bacantes* frente a rateros. "A mochada a la mitad de Matamoros", escuché a una veracruzana sobre su pueblo. Como verbo pronominal, sirve para pedir dinero, en cuyo pago, frecuentemente, está la ilegalidad: "¡Oiga jefe denos pa' las cocas [...], andamos cuidando! ¡Agarramos un asaltante [...]! ¡Móchese!, ¿no?" (Miguel Ángel Berber, *Intermediarios violentos: el uso y la organización de la fuerza como negocio en Ayutla de los Libres*, 2017). ¿Quizá de la acepción DRAE "reverencia que se hacía bajando la cabeza" (a la cabeza humana se le llama mocha)? "Dar mochada" es pagar un soborno o asegurarse un favor mediante dinero, ¿tal vez de "sacar tajada"?

Un eufemismo suaviza una palabra; un disfemismo, la encrudece. Eso pasa en México con "mochar"

Mochomo o mochuelo, empero, no tienen que ver. Tomás Basilio (*Arte de la lengua cahíta*, 1654) recoge que mocho es hormiga arriera. Según el *Diccionario enciclopédico de la gastronomía mexicana*, cocinada al centro y sur del país, también es plato norteño "con carne seca o machaca frita", en preparado semejante a tales hormigas grandotas. *El Mochomo* fue connotado líder delincuencial condenado a cadena perpetua en EU. "Como si fueran mochomos/así le sigue la raza", se le cantaba. Del mochuelo (*Athene noctua*, ave de Palas Atenea), Joan Coromines (*Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, 1987) niega su nombre por tener mochados los penachos o cuernitos, que sí tiene el búho, sino por cambio de la ene de *noctuolos* (por pájaro nocturno, de *nox, noctis*) a la eme, en asociación por lo romo de su cabeza.

Sostengo que, como disfemismos, mochar o destazar igualan hombres con vegetales o bestias. Algo así vio María Victoria Uribe, cuando en *Matar, rematar y contramatar. Las masacres de la violencia en Tolima 1948-1964* (1978) alude al sucesivo asesinato (matar), decapitación (rematar) y desmembramiento (contramatar), compartidos con el pasado europeo, donde levantiscos o magnicidas sufrían tal castigo por alzarse contra el *cuerpo social* encarnado en el rey. Para campesinos tolimenses, partes del cuerpo tienen valores intercambiables entre hombre y animal, y las analogías brotan en el cazar o en el destazar, "hacer piezas una res muerta".

Un efecto es la necesidad de blandir entre hombres armas blancas, sin la distancia de armas de fuego. También acarrear utensilios equivalentes a mesas y botes para desperdicios. Inherente también a esa *disfemización* es aplicar a la víctima un traslado aparejado a mochar plantas (la maleza se limpia) o destazar animales (lo cortado se traslada y distribuye).

Como hipótesis, en núcleos urbanos tamaulipecos, veríamos asesinados empaquetados, como envasados al vacío, rastros reunidos pero nunca más enterizos en territorios encuadrados (ciudades de frontera) donde, sin permiso, "nadie entra ni sale". Y como hipótesis para el área metropolitana de Guadalajara, leída en ZonaDocs (*Metrópoli con terror y en silencio: Las fosas a un lado de tu casa*, 25/6/2019), emparedamientos, sin puertas que separen a vivos y muertos, por saturación real o percibida de ciudades exteriores, crudas.

San Pedro. Peatones batallan en G. Morín

Pese a ser una de las vías más saturadas por la circulación vial en San Pedro Garza García, la avenida Gómez Morín carece de cebras de señalización para el paso peatonal, y que ayudan a dar seguridad a los transeúntes. Desde el cruce de la citada avenida con la calle Villa Collatina y hasta Río de la Plata, justo antes de incorporarse a Calzada del Valle, el pavimento no cuenta con la señalización para delimitar el cruce de las personas y el de los automóviles. En algunos postes hay botones para cambiar el sémaforo y permitir el paso a los peatones, sin embargo, no están pintadas las líneas en el piso. Foto: Jorge López.

Calidad del aire

MALA **12** estaciones

REGULAR **1** estación

La peor: **Santa Catarina**
Índice: **135**
La última hora pico: **23:00**

Vuelve aire sucio a cubrir la metrópoli

KEVIN RECIO
MONTERREY

Después de un inicio de año donde predominó un cielo limpio y una calidad de aire buena, la contaminación regresó ayer al área metropolitana de Monterrey.

Hasta las 23:00 de ayer, 12 de las 13 estaciones del Sistema Integral de Monitoreo Ambiental (SIMA), se reportaron con aire malo, apareciendo en color naranja dentro del semáforo de medición.

La peor estación fue la de Santa Catarina que hasta el cierre de esta edición, se manifestó con 135 puntos en el Índice Metropolitano de Calidad del Aire (Imeca), por lo que santacatarinenses tuvieron un aire más sucio que la mayoría de los ciudadanos.

La estación de Cadereyta fue la excepción y se mantuvo la mayor parte del día con un aire regular, llegando a 97 imecas al anochecer.

Alfonso Martínez, del Observatorio de la Calidad del Aire de Monterrey, publicó en su página que los ciudadanos respiraron aire contaminado durante todo el viernes.

"El día de hoy (ayer) 10 de enero del 2020, ancianos, niños y toda la población en general de esta Ciudad, CA de 1.8 cigarros (sic); esto debido a la concentración de partículas menores a 2.5 micras", indicó.

Durante la primer semana del año, a diferencia de 2019, el estado reportó que la calidad del aire mejoró, pero solo duró poco tiempo. Incluso, el 1 de enero de 2019 se activó una alerta ambiental, producto del uso de pirotecnia en los festejos de fin de año. Municipios del área metropolitana indicaron que no habría ferias del cohete, aunque la venta se evidenció en redes.